

TERRITORIO, ARQUITECTURA Y PAISAJE EN LAS SOCIEDADES HUARCO-INCA, VALLE BAJO DE CAÑETE¹

Miguel GUZMÁN JUÁREZ

Universidad Ricardo Palma

miguel.guzman@urp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-1596-7516>

RESUMEN

A partir de los trabajos de campo realizados en el valle bajo de Cañete, con especial atención en los asentamientos de mayor relevancia arquitectónica pertenecientes al señorío Huarco y reutilizados por las sociedades inca en la expansión del *Tawantinsuyu*, se observan los criterios de planificación utilizados para la localización, ubicación, distribución espacial, diseño y construcción, con las correspondientes transformaciones del territorio, que implica una conciencia sobre las necesidades vitales y las formas de subsistencia, así como un profundo conocimiento de los ciclos ecológicos locales. Destacan los sitios de Cerro Azul, Cerro de Oro, Canchari y Ungara, sobre los que se presentan sus principales características, relevantes en cuanto a la articulación con los territorios particulares y su correlación con las condiciones ambientales y la ciclicidad de los fenómenos astronómicos. Con ese cúmulo de experiencias sociales, la arquitectura se convierte en memoria social, y muchos de sus espacios y las lógicas de su organización tienen profundos contenidos de ritualidad, sacralidad y simbolicidad, sustentados en las cosmologías andinas.

PALABRAS CLAVE

huarco-inca, territorio, cerros-apu, arquitectura andina, Cañete

TERRITORY, ARCHITECTURE AND LANDSCAPE IN THE HUARCO-INCA SOCIETIES, LOWER CAÑETE VALLEY

ABSTRACT

From the field work carried out in the lower valley of Cañete, with special attention to the settlements of greatest architectural relevance belonging to the Huarco manor and reused by the Inca societies in the expansion of the *Tawantinsuyu*, the planning criteria used for the location, location, spatial distribution, design and construction, with the corresponding transformations of the territory, which implies

¹ Se trata de un avance de las investigaciones que estamos realizando sobre la arquitectura, el territorio y el paisaje de las sociedades huarco-inca. En este caso, como parte del Proyecto de Investigación "Ungara. Organización espacial, astronomía cultural y paisaje en un sitio huarco-inca, valle de Cañete", auspiciado por el Vicerrectorado de Investigación URP y aprobado con ACU N° 1105-2023.

an awareness of vital needs and forms of subsistence, as well as a deep knowledge of local ecological cycles. The sites of Cerro Azul, Cerro de Oro, Canchari and Ungara stand out, on which their main characteristics are presented, relevant in terms of the articulation with the particular territories and their correlation with the environmental conditions and the cyclicity of astronomical phenomena. With this accumulation of social experiences, architecture becomes social memory, and many of its spaces and the logic of their organization have deep contents of rituality, sacredness and symbolism, supported by Andean cosmologies.

KEYWORDS

Huarco-inca, territory, hills-apu, Andean architecture, Cañete

Recibido: 31/05/2023

Aprobado: 11/09/2023

Introducción

Durante el periodo Intermedio Tardío (1000-1470 d. C.) se desarrolló el señorío Huarco en el valle bajo del río Cañete, a 130 kilómetros al sur Lima; entre las latitudes -12.95° y -13.20° , y entre las longitudes -76.50° y -76.25° , con un área aproximada de 340 km^2 , donde la mayor parte del territorio es dedicado a actividades agrícolas, que ocupan actualmente 230 km^2 . Fue coetáneo de los señoríos Ichma (Lurín), Calango (Mala) y Coayllo (Asia), por el norte; Chíncha por el sur, y por el este Runahuánac (valle medio de Cañete). Los huarcos construyeron importantes núcleos urbanos, que, por su magnitud, tipologías, organizaciones y sistemas constructivos, manifiestan vocaciones de carácter ceremonial. Desde su percepción formal se evidencia el aspecto simbólico y comunicativo de la arquitectura, señalando su presencia y jerarquía. Los españoles los percibieron con bastante impresión por sus magnitudes y detalles, nombrándolas como "fortalezas", sin reparar en los diseños especiales de los recorridos y sus relaciones contextuales particulares.

Cieza de León se refirió a los edificios de los cerros Centinela y El Fraile como la Fortaleza de Guarco, señalando que desde lo "más alto de esta casa real abajaba una escalera de piedra que llegaba hasta la mar; (...) que pone grande admiración pensar cómo se pudo labrar de la manera tan prima y fuerte que tiene" (Cieza de León, 1962, p. 207). A finales del siglo XIX Eugenio Larrabure y Unanue (1935 [1893]) elaboró un mapa con la ubicación de los principales sitios, acequias, canales de agua, cerros y la configuración agrícola del valle, indicando además, que existió una muralla que atravesaría el valle uniendo Cerro Azul con Ungara (Larrabure y Unanue, 1935, pp. 404-405); ligada al sistema de canales de agua y a la definición de la territorialidad. Entre los viajeros destacó Ernst Middendorf y su publicación *Perú* (1973 [1895]), mostrando un plano esquemático de Cerro Azul, y un dibujo de un muro con hornacinas. Alfred Kroeber, hacia mediados de la década de

1920, se concentró en Cerro Azul, proponiendo una nomenclatura para la organización de sus edificios (Kroeber, 1937). Luego, Emilio Harth-terré presentó dos planos sumamente valiosos: “Palacio de Canchari” y Hungrá o “Fortaleza de Chuquimanco” (Harth-terré, 1933, p. figs. 1, 2 y 4). Interpretó que las murallas podrían entenderse como resguardo de lugares en función de su sacralidad, como observatorios, y “al darse cuenta de la necesidad de crear obstáculos (...) rodearon estos adoratorios de amplias murallas, tomando así origen los núcleos fortificados, (...) La idea de defensa (...), se desarrolla (...) paulatinamente con la idea del engrandecimiento divino” (Harth-terré, 1933, p. 105).

En 1974 se realizó el “Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Cañete”, dirigido por Carlos Williams y Manuel Merino (Williams & Merino, 2006). En la siguiente década, resalta el trabajo etnohistórico de María Rostworowski (1978), quien luego organizaría un grupo de investigación con Joyce Marcus y Ramiro Matos (Marcus et al., 1983), con labores de campo en Cerro Azul, entre 1983-1985. Marcus publicó los resultados de las excavaciones realizadas y las correlaciones por comprender el ecosistema marino (1987). La Universidad Ricardo Palma auspició la investigación del suscrito durante el año 2002, con exploraciones superficiales y el registro arquitectónico de un importante edificio en Cerro Azul, y se publicó *Huarco. Arquitectura ceremonial en Cerro Azul* (Guzmán, 2003). Desde allí, se realizaron trabajos relativos a la arquitectura, como los de Ramírez (2004), Alvino (2007, p. 46), o Campos (2007). Luego, desde la creación del Proyecto Qhapaq Ñan (2001), a partir del Proyecto Integral El Huarco (2014) han aparecido publicaciones derivadas (Proyecto Qhapaq Ñan, 2015). Entre 2016 y 2017, Eberth Serrudo realizó dos temporadas de excavaciones en Canchari, determinando una secuencia de tres fases: huarco, inca y colonial tardía e inicios de la república, (Serrudo, 2017; Serrudo & Coben, 2018). Francesca Fernandini está investigando Cerro de Oro desde el 2012 (2015). Y, nuevamente Marcus ha divulgado sus estudios a partir de los datos obtenidos en sus excavaciones, ahora con mayores análisis y nuevos materiales gráficos (2008, 2017).

Se presentará primero una aproximación a la diferenciación de los conceptos referidos a los criterios de territorialidad y temporalidad, donde se precisa el sentido de la propuesta de *paisaje* como construcción simbólica y la *arquitectura* como articulación de escalas, procesos y dimensiones simbólicas. Luego se desarrollarán las principales características del territorio del valle bajo, para pasar a señalar la articulación de sus cuatro principales asentamientos con respecto a la presencia singular de los cerros donde se asientan, y asignarles un sentido de agencia y comunicación de entidades con fuerzas y tensiones espaciales y especiales. En la discusión resalta la planificación territorial y la articulación de los sitios desde distintos puntos de vista, con la evidencia de las tecnologías hidráulicas y el eficaz traslado del agua como elemento fundamental de fertilidad. Finalmente, se precisarán criterios puntuales que pensamos sirvieron para organizar las dimensiones espacial, temporal y social.

1. Sobre territorios, paisajes y arquitecturas (presupuestos de interpretación)

Es importante delimitar y precisar ciertos términos con los que tratamos de explicar la presencia de sociedades pasadas en determinados lugares, frente a las necesidades de subsistencia y reproducción. Eso implica procesos de observación para generar conocimientos en lógicas espaciales y temporales, sobre las que los grupos se hallan en constantes relaciones de interdependencia: un sistema complejo de relacionalidades y múltiples redes de tensiones.² Será fundamental comprender los sentidos de las relaciones en diversas direcciones, es decir, no es la presencia solo de los humanos frente a la “naturaleza” (Descola, 2003) sino, la convivencia simultánea de los humanos y los no humanos (Viveiros de Castro, 2004), por un lado, y las formas de conocimiento e interpretación desde esas intensas sensorialidades (Hamilakis, 2015) que se producen en la experiencia fenomenológica. Como han señalado Tilley y Cameron-Daum (2017, p. viii), un aporte fundamental en la antropología contemporánea ha sido considerar en el primer plano de los análisis e interpretación la presencia no solo del sujeto, sino, de su subjetividad, como la base misma del conocimiento, desde su “estar” en los lugares.

Ese reconocimiento implica una ritualización, una asignación de sentidos, contenidos y símbolos que se esfuerzan en construir referentes y memorias sociales. La idea de recorrido y tránsitos implican percepción, concentración, reflexión, así como respirar, sentir, escuchar, oler, tocar, junto con los sentimientos de contemplación, aparición o revelación al momento de establecer correlaciones entre las cosas, los cuerpos y sus movimientos, que al mismo tiempo son indicadores de transcurso, cambios y temporalidad. Ello aumenta sus efectos cuando se perciben diferencias entre sucesos de los días y las noches —por ejemplo, la visión de los cielos estrellados y el movimiento recurrente de los astros—, o entre épocas cálidas y frías o, secas y húmedas.

Así, utilizamos ciertas categorías (¿en quechua?) para referirnos a dichas experiencias espacio temporales *pacha* (espacio-tiempo). Aunque obviamente, el *espacio* en general será considerado como el medio en el que las sociedades se han desarrollado y construyen sus existencias definiendo el “espacio social” (Lefebvre, 2013, p. 92; Santos, 1990, p. 136), comprendido en sus dimensiones: fenoménicas, que incorporan experiencias, reconocimiento de cualidades físico perceptuales (orientación, ejes *ceque* y direcciones) y elaboración de configuraciones reconocibles (pregnancia o memoria *yuyay*); epistémicas, en el sentido de pensarlo y reelaborarlo como construcción significativa en los procesos de cognición, estableciendo categorías para nombrarlos; y ontológicas, como sentidos de relaciones y convivencias que

2 Ian Hodder en su teoría del *entanglement* o “enredos”, señala que «no estamos ante una *red* de interacción (...), sino ante una red de dependencias. No es una *red*, necesariamente, sino, es algo que te limita, o a lo que yo llamo un enredo de dependencias entre HC [humanos-cosas], CC [cosas-cosas], CH [cosas-humanos] y HH [humanos-humanos]. Los humanos quedan atrapados en estos enredos. (...) A su vez, van generando un impacto medioambiental a gran escala» (Hodder, 2019, pp. 127-128).

generan, incluso, “angustias” y preguntas por el devenir; lo que se configura en el encuentro entre las tensiones de cosmologías (materialidades), sabidurías (mentalidades) y ecologías (relacionalidades), respectivamente.

Si el espacio implica múltiples y complejas experiencias sociales, la idea de *lugar* podría acercarse a la definición de contextos con determinadas características geográficas (latitudes diferentes). Las sociedades desarrolladas en interacción con los Andes (hemisferio Sur), presentan formas especiales de estar, mirar y observar; diferente a las sociedades occidentales del Norte. Se hace necesario reflexiones al respecto. Los lugares han construido cosmovisiones particulares, así como idiomas diferentes. En ese contexto, para las sociedades andinas la posición de arriba *hanaq* era lo que ahora denominamos “sur” (Urton, 2022, pp. 24, 29). Eso señalaría que observamos el recorrido de los astros, por ejemplo, de izquierda (este) a derecha (oeste), y no al revés.

Las sociedades andinas definieron sus *territorios* como lugares apropiados y pertinentes, luego de haber reconocido sus características, construyendo vínculos de arraigo e identidad (Giménez, 2001) con las configuraciones físicas, que definieron delimitaciones perceptuales, ligadas a sacralidades del espacio y del tiempo, y los sentidos de pertenencia se incrementan y las sociedades simbolizan referentes o construyen narraciones de sus historias y genealogías. Literalmente, muchas de esas construcciones son transformaciones del territorio y edificios especialmente diseñados como memorias sociales. Así, el *paisaje* se presenta y se construye en la convivencia social, en las reconfiguraciones de territorios y la construcción de arquitectura; desde las cosmologías, en tanto organización de estructuras y, desde las subjetividades y simbolicidades, en tanto sistemas de comunicación. El paisaje es una reconstrucción simbólica del espacio social acotado temporalmente (Guzmán, 2016). Desde el punto de vista andino, quizás la palabra más cercana a paisaje sea *llaqta*, que traducida generalmente como pueblo fue perdiendo su riqueza connotativa precolonial de “determinado territorio identificado con una *huaca* local (el antepasado), y la comunidad que protege” (Taylor, 1999, p. XXVII), es decir, queda claro el sistema relacional y tensional entre las sociedades, sus asentamientos y los referentes del territorio, a los que hemos aludido.

Habiendo desarrollado estas ideas de espacios, lugares, territorios y paisajes, podemos precisar con mayor sustento los sentidos de la *arquitectura* desde una mirada dialéctica: a) como realidades materiales, que son objetos-configuraciones-símbolos, definidas por sus escalas: arquitectura del paisaje o transformaciones del territorio, arquitectura de los asentamientos (o ciudades), y arquitectura de los edificios; b) como realidades temporales, que son procesos-interrelaciones-ritos: planificación y diseño, construcción y habitación y transformación; y c) como realidades cognoscitivas, que son ideas-concepciones-mitos: que para el caso andino resultan jerarquizados los conceptos de *wak'a*-sagrado como la relación entre el espacio arquitectónico y la naturaleza sacralizada (en relación a la subsistencia), *cuti*-renovación como el espacio arquitectónico y los usos intensos de recurrencia cíclica

(rituales), y *yuyay*-memoria como los espacios arquitectónicos impregnados de símbolos (ancestralidad). Así, acercarse a comprender la arquitectura pasa por un reconocimiento complejo de las relacionalidades entre territorios (panorama físico espaciales), astros (panorama temporal ambiental) y comunidades (panorama social) a las que integra. Un acercamiento al estudio de dinámicas sociales se sustenta también en los postulados de la astronomía cultural, que fusiona arqueoastronomía y etnoastronomía, como fundamentos para comprender las relaciones entre los cielos y las sociedades (Iwaniszewski et al., 2021).

Se presentan de manera sucinta las características peculiares de los emplazamientos en el territorio de cuatro de los más importantes sitios del desarrollo Huarco y su posterior reocupación huarco-inca: Cerro Azul, Cerro de Oro, Canchari (Cerro Candela) y Ungara (Cerro Ungara) (**Tabla 1, Figura 1**), y las principales tipologías de su arquitectura.

Tabla 1. Datos técnicos de los cerros-sitios arqueológicos huarco-inca, valle bajo de Cañete

SITIO	LATITUD S (°)	LONGITUD W (°)	ALTITUD (MSNM)	UTM / ZONA 18 L (M)		PERÍMETRO (M)	ÁREA (Ha)	ALTURA (M)
				NORTE	ESTE			
CERRO AZUL	13.03162	76.48673	20.0	8,558,914.58	338,775.51	3500.0	60.0	70.0
CERRO DE ORO	13.04052	76.43591	20.0	8,557,943.02	344,298.53	4700.0	118.0	95.0
CANCHARI	13.06581	76.39552	50.0	8,555,169.96	348,694.36	1500.0	5.0	18.0
UNGARA	13.11242	76.31218	120.0	8,550,062.56	357,758.50	2000.0	22.0	65.0

Datos técnicos obtenidos de las plataformas virtuales <https://visor.geoperu.gob.pe/> y Google Earth Pro (2023)

Nota: El perímetro está calculado en el contorno de la base de cada uno de los cerros, excepto Cerro Azul, que corresponde a las áreas de los cerros y al área del sitio. La altura es la de los cerros desde su punto más bajo hasta su cumbre.

2. El territorio huarco

Ocupa el valle bajo del río Cañete, y está limitado hacia el oeste por el Océano Pacífico, y hacia las demás direcciones por los cerros y colinas de la cordillera de los Andes, siendo atravesado en su extremo sur por el curso final y la desembocadura del río, con presencia de algunos cerros ubicados sobre el territorio horizontal. Estas condiciones generan una amplitud en la percepción visual sobre el panorama físico espacial y temporal. El eje principal del territorio está definido en dirección noroeste-sureste, por las tensiones espaciales a partir de la posición de ciertos puntos geográficos: en el extremo noroeste la bahía de Cerro Azul; luego, un extenso cerro de forma casi circular, Cerro de Oro; siguiendo ese mismo eje aparecen las estribaciones de Cerro Candela; para llegar al extremo opuesto, al borde del



Figura 1. Ubicación de los principales asentamientos huarco-inca y canales de agua

Elaborado sobre aerofoto Google Earth (2022)

Uno de los aspectos más resaltantes en esa zona es el manejo del agua, a partir de la bocatoma “Fortaleza”, ubicada a la altura de cerro Ungara, donde se asienta el sitio del mismo nombre; desprendiéndose dos extensos canales: María Angola (“La Chumbe”) y San Miguel (“Chome”), atravesando el valle de sureste (Ungara) a noroeste (Cerro Azul) —con longitudes de 24 km y 35 km respectivamente—, rodeando en su trayecto a la estribación de cerro Candela donde se ubica Canchari. Así, la percepción del paisaje está ligada a la producción, a la amplitud visual de los colores de los campos de cultivo y también a los trazos de los surcos de cada chacra para sus cultivos, presentándose un resultado de connotaciones estéticas, ligadas a recorridos y flujos de agua. Ello se complementó con la cercanía al litoral y su óptima productividad, generándose vinculaciones perceptuales de colores cambiantes, sonidos y aromas, entre mar, tierra, chacras, canales y cerros, además de los cielos.

3. Asentamientos ceremoniales huarco-inca: las lógicas de los cerros *apu*

El emplazamiento de los asentamientos señala una arquitectura ligada a los cerros *apu* (Guzmán, 2021b; Pinasco, 2019), y a sus particulares configuraciones. Ellos presentan complejas estructuras espaciales y ejercen tensiones, atracciones y direcciones, convirtiéndose en agentes de espacialidad, desde sus énfasis en altura, sus vocaciones longitudinales, sinuosidades, concavidades o sus presencias aisladas; que transmiten imágenes reconocibles, generándose asociaciones y simbolizaciones, como en el fenómeno de pareidolia (Bustamante & Moyano, 2011). Se trata de un acercamiento a la observación de relieves, formas de emerger desde la tierra, en una suerte de revelación o poder de las montañas y sus presencias sagradas (Broda et al., 2007; Reinhard, 1983; Vitry, 2015). En esos intersticios,

en esos pliegues o en sus cumbres, la arquitectura —no se mimetiza— se hace presente, se muestra, se revela ligada, integrada y en comunicación mutua con los cerros, el territorio y el paisaje construido.

Cerro Azul (Cerros Camacho, Centinela y El Fraile)

La bahía de Cerro Azul presenta una configuración especial. Su extremo noroeste tiene un borde diagonal en dirección suroeste-noreste, donde se ubican los cerros Centinela (sur) y El Fraile (norte), que definen un especial acantilado, con longitud aproximada de 450 metros. Cerro El Fraile es percibido como el elemento físico que se “hunde” en el mar, y se aproxima a la zona de playa (**Figura 2**). En ese extremo, existe una grieta, una ruptura de la roca madre, un espacio fundamental, como pasaje o túnel, por donde el mar ingresa y regresa constantemente (**Figura 3A**). Es una perforación angosta y vertical, bien delineada, por cuyo costado se genera una pendiente por donde es posible ascender a la cumbre. Dicho tránsito es una experiencia entre el vértigo del movimiento y ascenso y la plenitud del horizonte. A pocos metros se percibe que la roca ha sido tallada a manera de peldaños, y en las partes superiores existen gradas-escaleras con piedra de estilo inca clásico, definiendo un camino diseñado hacia la cumbre, donde se construyeron edificios muy especiales.

Dichas condiciones geomorfológicas fueron observadas, estudiadas en sus propiedades y reconocidas para la ubicación estratégica de los diferentes edificios. Los huarcos debieron haber tenido muy clara la presencia de la espacialidad del acantilado, como referente físico y simbólico. Desde sus cumbres se obtiene amplia visibilidad radial. Los incas también fueron conscientes de ello y construyeron edificios significativos. Sobre cerro Centinela edificaron la “Estructura 3” (Marcus, 1987, p. 102), donde se observan gruesos muros de adobe sobre basamentos de piedra de estilo inca, sobre todo, en el borde mismo del acantilado. Aún se mantiene un sector de un muro de piedra adaptándose a la sinuosidad de la superficie, en una solución constructiva realmente arriesgada. Sobre la cumbre de cerro El Fraile, aprovechando su natural dirección, construyeron la “Estructura 1” (Marcus, 1987, p. 98), que en su extremo suroeste se vincula a una roca semicircular que sobresale del terreno (1.20 metros), manipulada con cortes a manera de gradas y asiento (**Figura 3C**), que permite contemplar todo el panorama. Sobre el frente sureste del edificio se observa un muro de adobe con una secuencia de nichos trapezoidales que le proporcionan identidad y carácter particular (**Figura 3B**). Asimismo, resulta especial la vinculación espacial y visual que se genera desde el alineamiento de los muros superiores (azimut aproximado de 45°), que se dirigen a la cumbre de un cerro que sobresale como una pequeña punta sobre el panorama noreste (actualmente hay antenas de comunicaciones; extremo sur de cerro lhuanco), ubicado a 4 kilómetros de distancia (**Figura 3D**).



Figura 2. Sitio arqueológico "Huarco" o Cerro Azul
Elaborado sobre aerofoto <https://www.heywhatsthat.com/> (2023)

Al sureste de ellos se ubica cerro Camacho (con dirección norte-sur), separado por un espacio de 120 metros, que comunica la zona de playa norte (actual balneario, con borde cóncavo), con la zona de playa sur, que presenta su extenso borde lineal noroeste-sureste. Hay dos tipos de configuraciones espaciales: un espacio tensionado entre los dos sectores de los cerros (cerros Centinela-El Fraile y cerro Camacho), con una forma circular, con siete edificios de considerables magnitudes definiendo una "plaza", y otro espacio longitudinal entre cerro Camacho y el litoral marino, con una secuencia de cinco grandes edificios en tapial, emplazados muy cerca de las orillas del mar, resaltando el edificio ceremonial "Estructura I" (Guzmán, 2003). El conjunto se complementa sobre las faldas de cerro Camacho, con un sistema de terrazas o "tendales". Cerro Camacho tiene notables proporciones (longitud aproximada de 800 metros) y se caracteriza por el contraste que presentan sus frentes opuestos este y oeste: el primero casi completamente lineal, percibiéndose como una frontera entre el valle y el mar, mientras que el segundo presenta una serie de estribaciones y sinuosidades peculiares.



Figura 3. Cerro Azul, Cerro el Fraile. A. Grieta y ladera de ascenso (MGJ, 23.09.2023), B. Estructura 1, detalle de muro con hornacina trapezoidales (frente sureste) (MGJ, 23.09.2023), C. Detalle de roca semicircular, “asiento mirador” en extremo suroeste (MGJ, 29.09.2023), D, Estructura 1, alineamiento de muro con cerro (antenas de comunicación), en azimut de 45° aproximadamente (MGJ, 23.09.2023)

Cerro de Oro

Ubicado al sureste de Cerro Azul, al pie de la antigua carretera panamericana sur, a 700 metros al norte de San Luis de Cañete, es uno de los de mayores dimensiones de la zona, y tiene forma casi circular, con una extensión aproximada de 120 hectáreas, a una distancia perpendicular al mar de 3.2 kilómetros. La altura que posee su cumbre (95 metros) y otros sectores permiten también una adecuada visibilidad del panorama radial, destacando el mar, los cerros y los campos agrícolas circundantes. Es posible visualizar desde uno de los sectores, al norte del centro —compuesto por al menos tres conjuntos de edificios de factura huarco, que poseen diferentes orientaciones y parecen articularse alrededor de un espacio público, no muy amplio, que por la tensión entre ellos se configura una forma triangular, limitados luego por una muralla semi elíptica—, la punta de cerro El Fraile (Cerro Azul), que se encuentra distanciada unos 5.5 kilómetros aproximadamente. Desde allí mismo, resulta atrayente las miradas hacia el oeste, hacia el horizonte marino, ya que no presenta obstrucciones visuales y el paisaje se revela amplio y sugerente, para poder observar las puestas de sol, por ejemplo, durante los equinoccios y los solsticios de verano (-23.5° SO), además de las visiones nocturnas, donde se percibiría el traslado recurrente de estrellas y constelaciones, reconocidas en la cosmología andina.

Las ocupaciones culturales dispuestas sobre los diferentes sectores señalan complejidad en su temporalidad, con construcciones iniciales desde el año 500 d. C., con un crecimiento mayor desde el 550 d. C., que permitió la ocupación total del cerro, “hasta el año 850 d. C. cuando el sitio fue abandonado a través de un complejo proceso de desmontaje de muros, creación de rellenos rituales de abandono y la disposición de tumbas en las bases de las paredes” (Fernandini, 2018, p. 100), hasta las posteriores reutilizaciones y nuevas construcciones correspondientes a los periodos tardíos asociados a los huarco (1300 d. C.-1470 d. C.) y huarco-inca (1470-1532 d. C.).

Cerro Candela

Es el de mayor extensión, localizado en la zona central del valle bajo. Su configuración tiene una dirección predominante noreste-suroeste, de 3.8 kilómetros de longitud y un ancho promedio de 1.5 kilómetros, presentando hacia su extremo suroeste una serie de pequeños cerros alargados como estribaciones finales. En una de estas se edificó el complejo Canchari, ubicado a un kilómetro (al sur) de San Vicente de Cañete. Resaltan la localización central y la articulación de los edificios a la geomorfología del cerro. Esa posición permite un sistema de visualización con un panorama radial de 360° y un sistema de referencias, estratégicamente calculado. El complejo arquitectónico se asienta sobre la cumbre, y cada uno de sus sectores se emplazan integrándose a las características cambiantes del relieve y a sus estribaciones. Destaca el canal de agua San Miguel (3.00 metros de ancho) que rodea todo el perímetro del cerro y el contexto circundante de campos agrícolas, que genera contraste visual entre lo horizontal-verde y lo vertical-cerro-tierra que se eleva junto con el edificio.

El cerro presenta una configuración particular: una cima bastante horizontal (160 ml x 40 ml) con una dirección predominante suroeste-noreste, y una altura de 18 metros, con cuatro pequeñas estribaciones (1-4). Canchari está conformado por 4 edificios: edificio principal, de configuración alargada sobre la cima; edificio Anexo 1 sobre la estribación 1 (el más pequeño); edificio Anexo 2, sobre la estribación 2; y edificio Anexo 3, sobre la estribación 4 (el más grande de los anexos). Además, existen estructuras complementarias alrededor de las faldas del cerro, a manera de graderías o terrazas, como contención y estabilidad, para la consolidación del edificio mayor. Desde el sector norte de la plataforma superior, es posible tener una visión panorámica hacia el noroeste, que coincide con la cumbre del cerro (extremo sur cerro lhuanco) que también es observado desde Cerro Azul (cerro El Fraile). El diseño complejo de los edificios evidencia sus diferencias con respecto a las orientaciones de sus trazados principales, al parecer, todos en función de la rigurosidad de observaciones astronómicas, que implica contemplar-observar-conocer y construir el paisaje. El edificio Anexo 2 tiene muros y recintos con orientaciones vinculadas al solsticio de verano: unos recintos señalando el amanecer y otros el atardecer del sol sobre el horizonte del mar.

Cerro Ungara

Conocido como cerro Fortaleza, por la presencia del sitio arqueológico compuesto por grandes edificios de tapial, tiene forma romboidal y una cumbre horizontal, de setenta metros de altura, ocupando 22 hectáreas de extensión. Ubicado al borde de la margen derecha del río (inicio del valle medio), a una distancia de 9.5 kilómetros del litoral (**Figura 4**), es el punto donde existe la cuarta y última bocatoma (se desprenden los canales San Miguel y María Angola). Dicha configuración y localización particulares constituyeron un lugar propicio para el diseño de un asentamiento de gran escala, caracterizado por su organización espacial compleja, definida físicamente por la cresta del mismo cerro — donde se ubican edificios importantes—, que marca la dirección norte-sur, y lo divide en dos grandes zonas: este y oeste. El cerro presenta una pendiente pronunciada, que genera esfuerzo y concentración ascender y descender, lo que debió ser resuelto con sistemas de escaleras o rampas, que actualmente no se perciben con claridad, pero sí, un sistema de 4 murallas con vanos de ingresos hacia la ladera oeste, y en el sector opuesto por lo menos una. Las dimensiones del cerro y su relieve ondulante generaron ocho subsectores, que estamos tratando de definir.



Figura 4. Sitio arqueológico “Ungara”

Elaborado sobre aerofoto <https://www.heywhatsthat.com/> (2023)

Resalta la zona de la cumbre (donde actualmente existe una cruz cristiana), en la que se ubican edificios con distintas orientaciones en sus trazos, y una serie de indicadores tipológicos que establecen su jerarquía, destacando un

edificio de forma cuadrangular, con una pequeña plataforma concéntrica, que se convierte en el punto más elevado del lugar, sugiriendo un espacio de carácter especial, sacralizado por su posición y su relación con el paisaje: "altar"-*ushnu*, con una declinación aproximada de -23° SO (orientación solsticial). Pero, además, este sector está asentado sobre una plataforma de unos cuatro metros de altura (**Figura 5B**), cuyo frente sur tiene una dirección alineada con el eje este-oeste, sugiriendo vinculación equinoccial. Este punto neurálgico se habría convertido en un lugar de control visual temporal, manifestado desde la cima y la fuerza del *apu*. Asimismo, siguiendo la misma dirección del edificio altar superior, sobresale la ladera este y su notable edificio cuadrangular, que tiene hacia el suroeste una secuencia de recintos similares con pequeños patios interiores, y en el opuesto, un amplio patio-"plaza" principal (4800 m²), vinculado al río y al valle (**Figura 5A**), y asociado en su frente norte a una particular piedra guanca, desbastada para definir ejes con correspondencias visuales en el panorama.



Figura 5. Ungara. A. Vista desde la cumbre hacia el noreste, coincidiendo en un punto donde los cerros y el río se juntan; en la ladera inferior destaca el edificio con el gran patio ceremonial, B. Detalle del edificio plataforma-terrace que se articula con el edificio central de la cumbre del cerro (MGJ, 16.09.2023)

4. Discusión: del espacio al paisaje como memoria

Es poco lo analizado arqueológicamente sobre las sociedades huarco-inca, salvo los programas puntuales a partir del Proyecto Qhapaq Ñan que ha venido desarrollando el Ministerio de Cultura desde hace una década en este sector del valle,³ siendo escasas las interpretaciones sobre la arquitectura: una mirada simultánea sobre el manejo y transformación del territorio, la organización de los asentamientos y las tipologías de los edificios, que se hace necesaria. Las excavaciones de Serrudo sobre Canchari señalan la presencia de una sociedad preinca, conocida etnohistóricamente como huarco, pero con pocos indicadores materiales, al menos desde la cerámica, para poder reconocerla, mientras que sí se hace evidente el intercambio y complementariedad ejercidos con las sociedades vecinas, a partir de las evidencias de estilos cerámicos puerto viejo (ichma tardío), chincha e inca, “compartiendo los mismos estratos culturales” (Serrudo & Coben, 2018, p. 19). Desde la arquitectura y los sistemas constructivos se haría más evidente la diferenciación cultural, sin olvidar las interrelaciones. Los grandes edificios de sólidos muros de tapial, con secuencias de adosamientos, estarían asociados a los huarco, mientras que las intrusiones, remodelaciones y renovaciones de muros con adobes rectangulares corresponderían a la presencia inca en el valle, como se ha observado en Cerro Azul (Guzmán, 2003, p. 84) o Cerro de Oro, así como muros de tapial más delgados o esbeltos que se perciben en diferentes sectores de Ungara serían de factura tardía.

Los sitios descritos están asociados a la presencia de singulares cerros con configuraciones particulares. Sin embargo, el sitio de Vilcahuasi-Huacones —como el de Herbay Bajo (cerca a la desembocadura del río)—, reconocido desde su mismo nombre por sus características de sacralidad, se ubica sobre la zona llana del valle bajo, rodeado de campos agrícolas. Se trata de un conjunto de diez sectores y cerca de veinte edificios (Barraza et al., 2022) de mediana y gran envergadura (extensión de 60 hectáreas), que, en todo caso, por sus alturas y su cercanía al litoral marino, también tuvieron la connotación de puntos de visibilidad o “control” del paisaje, como en los casos desarrollados.

Se postula que desde Canchari pudo haber existido un sistema radial, a manera de sistema de *ceque* (Guzmán, 2021a, p. 70; Moyano et al., 2015, p. 128; Santillana, 2012; Zuidema, 1995), que vincula estratégicamente los sitios más importantes del valle bajo, así como otros puntos referentes del panorama físico, entre los que destacan los cerros *apu*, como la punta de Cerro Azul (cerro El Fraile), el extremo sur de cerro Ihuanco (cumbre actual de las antenas de comunicaciones), cerro de Oro, cerro Ungara. Resulta significativa la dirección establecida desde allí hacia el sur geográfico exactamente, donde se ubica la bahía de Paracas, (**Figura 6**). Por otro lado, es singular la orientación que se produce desde Cerro Azul hacia la isla de Asia (a 30 kilómetros), con un azimut de 330°, o 30° de desviación sureste,

3 Para el valle de Cañete se implementaron el “Proyecto Integral El Huarco” (2014) y el “Proyecto Integral Incahuasi de Lunahuaná” (2016).

posición que estaría asociada al movimiento de la Vía Láctea *mayu*, o la precisión de las salidas de las estrellas Alfa y Beta Centauro, reconocidas en el mundo andino como *llamacñawin* (los ojos de la Llama), fundamentales en su cosmología y en la organización temporal (Pinasco, 2019). En ese sentido, comprender el territorio es también, simultáneamente reconocer la ciclicidad de los fenómenos astronómicos, observando y mirando el cielo, lo que genera un sistema complejo de líneas visuales *ceque*, que para recordarlas se materializaron en el territorio. Así, muchos de los edificios se posicionaron y se orientaron evaluando previamente los lugares, sus relieves y los panoramas físicos de fondo, para comprender las recurrencias y las correspondencias con los movimientos de los astros.

Por otro lado, se ha tratado de vincular los conceptos espaciales con el uso de términos en quechua, en una apuesta por mirar el pasado precolonial desde lo propio de la *arquitectura andina* (Gavazzi, 2010; Guzmán, 2022). Pienso que existen *palabras clave* —a la manera del reciente texto de César Itier (2023)— vinculadas al oficio de la arquitectura, que implica comprender sus procesos constructivos. La fábrica de los edificios o la nivelación de alguna plataforma requieren de una línea *ceque* que defina su orientación, y sobre ella se instaura un punto *chaupi*, en el centro, como señal de referencia, desde el cual se pueden trazar con cordeles circunferencias *muyu*, teniendo en cuenta criterios conceptuales de organización, como la simetría y la paridad *yanantin*, o la generación de espacios de encuentro *tinkuy* para las labores comunales o celebraciones rituales. Quizás el término que más se vincula a la territorialidad y al paisaje sea el de *llaqta*. Itier señala que *llaqta* sería un concepto urbanístico inca (similar al de *marka*, que aludiría más al urbanismo preincaico), que refiriéndose a las construcciones artificiales como “viviendas e infraestructuras agrícolas, (...), designaba también un territorio administrativo alrededor de un valle, (...). Dicho territorio político era considerado como una entidad viva a la que se rendía un culto centrado en el cerro principal que lo dominaba” (Itier, 2023, p. 144). De tal manera que se conjugan los elementos clave en la construcción del paisaje: las comunidades que transforman el territorio, como lugar de sustento y reproducción, los edificios y los cerros sacralizados, entendidos como *wak’a*. Por ello, pensar el espacio resulta intensamente complejo, sobre todo para referirse al caso andino, donde habrá que elaborar renovadas categorías desde pensamientos propios, que construyan “ontologías andinas” (Lozada & Tantaleán, 2019).



Figura 6. Sistema de conexiones visuales (ejes-ceque) entre asentamientos, a partir de Canchari, valle bajo de Cañete
Elaborado sobre Google Earth (2023)

Si bien no son sinónimos, *arquitectura* y *paisaje* son resultados concretos de complejos procesos sociales, cuyos agentes realmente estuvieron preocupados por la comprensión del mundo, de los espacios y la sostenibilidad. Del espacio cotidiano de las subsistencias, experiencias y convivencias, definido socialmente, se pasó a la construcción de flujos de relaciones estructurales físico-temporales que constituyen formas de memoria *yuyay*, simbolizaciones materializadas en emplazamientos y relaciones de la arquitectura con los cerros y los astros.

5. Conclusiones

Dentro de los criterios de planificación utilizados por las sociedades huarcocina (1000-1532 d. C.) resultan evidentes los criterios de: a) **territorialidad**, que significa un reconocimiento de las condiciones geomorfológicas, ambientales y de interacción en tanto sistemas de comunicación apropiados y de “contacto” visual; b) **sostenibilidad**, en cuanto al uso equilibrado de los recursos básicos para la subsistencia, definiendo lugares de ocupación sobre todo en zonas eriazas, y destinando las áreas fértiles para la reproducción agrícola y las crianzas de animales, así como el desarrollo de la ingeniería hidráulica y los sistemas de canales, además de la pesca, que implica intercambio, complementariedad y reciprocidad de productos; c) **accesibilidad**, que diseña sistemas de caminos, entendiendo los recorridos dentro de lógicas rituales y de protección de los sitios en función de sus jerarquías funcionales, simbólicas y sagradas;

d) **temporalidad**, que obedece al necesario conocimiento de los ciclos astronómicos, que debieron registrarse como alineamientos u orientaciones físico-espaciales, en tanto construcción de dichas memorias, asociados a la

organización y los calendarios, y de allí surge el criterio de *circularidad*, como un sistema de reconocimiento de los panoramas físicos y estelares, a manera del sistema *ceque*, que vincula sitios, *apus* y astros; y e) **simbolicidad**, que se refiere a la organización espacial elaborada o recreada conscientemente y sustentada en sistemas de pensamiento andino y sus cosmologías (con un repertorio especial de conceptos clave referidos a lo arquitectónico).

Señalamos que existe una ubicación estratégica de los asentamientos y edificios en función de las necesidades y roles particulares asignados dentro del sistema integral de asentamientos en el valle bajo de Cañete. Se trata de asentamientos de carácter ceremonial, ritual y simbólico, asociados a la presencia de los cerros *apu*. Sitios estratégicamente escogidos para la observación del espacio y del tiempo. Manejo y control del territorio donde predomina el acceso al agua y la producción agrícola, y resulta fundamental la observación del movimiento de los astros para comprender y organizar los calendarios sociales en tanto actividades reproductivas. Formas, magnitudes, recorridos y detalles arquitectónicos señalan jerarquías, referidas a la realización de simbólicos eventos rituales, que constituyen paisajes sacralizados y memoria social.

Referencias

- Alvino, J. (2007). Procesos edificatorios prehispánicos en el valle de Cañete. *Bitácora de Cañete. Revista científica cultural*, 1(2), 19-48. Asociación Cultural Yunga.
- Barraza, S., Areche, R., & Marcone, G. (2022). By Stones and by Knots: The Counting and Recording of Chili Peppers Stored During the Inca Occupation of the Guarco Administrative Center of Huacones-Vilcahuasi, Lower Canete. *Andean Past*, 13, 221-264.
- Broda, J., Iwaniszewski, S., & Montero, A. (Eds.). (2007). *La montaña en el paisaje ritual* (2da edición). Escuela Nacional de Antropología e Historia [2001].
- Bustamante, P., & Moyano, R. (2011). Pareidolia en la percepción del entorno astronómico y geográfico. *Huygens*, 92, 6-19. https://www.academia.edu/1428933/Bustamante_P_y_R._Moyano._2011._Pareidolia_en_la_percepcion_del_entorno_astronomico_y_geografico._Huygens-92-arqueoastronomia
- Campos, C. (2007). Acerca de los Guarco, sus tierras, sus edificios y su entorno: Una sociedad autónoma en la costa sur central peruana. *Tukuy Rikuq. Boletín informativo*, 4, 43-50.
- Cieza de León, P. (1962). *Crónica del Perú* (3ra edición). Espasa-Calpe [1550].
- Descola, P. (2003). *Antropología de la naturaleza*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lluvia Editores. https://www.academia.edu/55693104/Antropologia_De_La_Naturaleza_Philippe_Descola

- Fernandini, F. (2015). Cerro de Oro: Un análisis preliminar de la secuencia de ocupación. En *Cuadernos del Qhapaq Ñan: Vol. Año 3, Número 3* (3ra edición. Giancarlo Marcone y Sergio Barraza, editores, pp. 26-46). Ministerio de Cultura. <https://qhapaqnan.cultura.pe/publicaciones/cuadernos-del-qhapaq-%C3%B1-n%C2%B0-3>
- Fernandini, F. (2018). Los enredos de las personas y las cosas en Cerro de Oro, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, 24, 99-118. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201801.005>
- Gavazzi, A. (2010). *Arquitectura Andina. Formas e historia de los espacios sagrados*. Apus Graph Ediciones.
- Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, 11(22), 5-14. <https://www.redalyc.org/pdf/747/74702202.pdf>
- Guzmán, M. (2003). *Huarco. Arquitectura ceremonial en Cerro Azul*. Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- Guzmán, M. (2016). Arquitectura y paisaje simbólico en los andes centrales. *Arquitextos*, 23(31), 11-30. <https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Arquitextos/article/view/758>
- Guzmán, M. (2021a). *Los símbolos del Formativo en los Andes Centrales (3500-1600 a.C.). Arquitectura, rituales y astronomía* [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, especialidad Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/16342>
- Guzmán, M. (2021b). Repensando el paisaje desde la arquitectura: Agua, apu y astros en la costa de los Andes norcentrales. Los casos de Sechín, Las Haldas y Bandurria. En *Paisaje y Territorio en los Andes centrales. Prácticas sociales e interacciones regionales* (Luisa Díaz, Oscar Arias y Atsushi Yamamoto, editores, pp. 93-112). Universidad Nacional Mayor de San Marcos Fondo Editorial, Facultad de Ciencias Sociales.
- Guzmán, M. (Ed.). (2022). *Actas del I Congreso Internacional de Arquitectura Andina. Arquitectos y arqueología. «En homenaje a Emilio Harth-Terré». I CIAA PERÚ 2019. Del 4 al 8 de noviembre 2019. Centro Cultural Ccori Wasi, Miraflores (Lima, Perú)*. Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- Hamilakis, Y. (2015). Arqueología y sensorialidad. Hacia una ontología de afectos y flujos. *Vestígios - Revista Latino-Americana De Arqueologia Histórica*, 9(1), 31-53. <https://doi.org/10.31239/vtg.v9i1.10579>
- Harth-terré, E. (1933). Incahuasi. Ruinas incaicas del valle de Lunahuaná. *Revista del Museo Nacional*, 2(2), 99-125.
- Hodder, I. (2019). La direccionalidad de la evolución humana: Una perspectiva desde la arqueología del entanglement. *Boletín de Arqueología PUCP. Cuerpo, cosas y espacio social. Perspectivas teóricas*

- desde la arqueología latinoamericana, 24(2018), 119-133 (Francesca Fernandini y Luis Muro, editores). <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201801.000>
- Itier, C. (2023). *Palabras clave de la sociedad y la cultura incas*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Editorial Commentarios.
- Iwaniszewski, S., Moyano, R., & Gilewski, M. (Eds.). (2021). *La vida bajo el cielo estrellado: La arqueoastronomía y etnoastronomía en Latinoamérica*. Wydawnictwa Uniwersytetu Warszawskiego. https://wuw.pl/data/include/cms//La_vida_bajo_Iwaniszewski_S_Moyano_Vasconcellos_R_Gilewski_M_red_2021.pdf
- Kroeber, A. (1937). *Exploraciones arqueológicas en el Perú. Parte IV. Valle de Cañete [Archeological Explorations in Peru, Part IV: Cañete Valley]: Vol. II, N° 4* (Versión traducida para el Museo Nacional de Lima por Eugenio Garro). Field Museum of National History Anthropology Memoirs.
- Larrabure y Unanue, E. (1935). Ruinas prehistóricas en la provincia de Cañete. Tomo II. En *Manuscritos y publicaciones. Historia y arqueología, valle de Cañete* (pp. 229-439). Imprenta Americana [1893].
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* (Prólogo de Ion Martínez, Introducción y traducción de Emilio Martínez). Capitan Swing Libros [1974].
- Lozada, M. C., & Tantaleán, H. (Eds.). (2019). *Andean Ontologies. New Archaeological Perspectives*. University Press of Florida.
- Marcus, J. (1987). *Late Intermediate Occupation at Cerro Azul, Peru. A preliminary report*. University of Michigan Museum of Anthropology Technical Report 20.
- Marcus, J. (2008). *Excavations at Cerro Azul, Peru: The Architecture and Pottery. Monograph 62*. The Cotsen Institute of Archaeology at UCLA. <https://escholarship.org/uc/item/3718q48g>
- Marcus, J. (2017). The Inca conquest of Cerro Azul. *Ñawpa Pacha*, 37(2), 175-196. <https://doi.org/10.1080/00776297.2017.1390355>
- Marcus, J., Matos, R., & Rostworowski, M. (1983). Arquitectura inca de Cerro Azul, valle de Cañete. *Revista del Museo Nacional*, 47, 125-138.
- Middendorf, E. (1973). *Perú. Observaciones y Estudios del País y sus habitantes durante una permanencia de 25 años. Tomo II: La Costa* (1ra versión en español de Ernesto More). Universidad Nacional de San Marcos [1895].
- Moyano, R., Bustamante, P., & Uribe, C. (2015). El rostro de los mayllkus en Socaire: La forma y el contenido en los Andes atacameños del norte de Chile. En *América. Tierra de montañas y volcanes I. Huellas de la arqueología* (Margarita Loera, Stanislaw Iwaniszewski y Ricardo Cabrera, coordinadores. 1ra reimpression de la 1ra edición, pp. 103-130). Instituto Nacional de Antropología e Historia [2012].

- Pinasco, A. (2019). *Pachacámac. Templos, montañas, astros y agua*. Editorial Universitaria, Universidad Ricardo Palma.
- Proyecto Qhapaq Ñan. (2015). *Cuadernos del Qhapaq Ñan: Vol. Año 3, Número 3* (3ra edición. Giancarlo Marcone y Sergio Barraza, editores). Ministerio de Cultura. <https://qhapaqnan.cultura.pe/publicaciones/cuadernos-del-qhapaq-%C3%B1-n%C2%B0-3>
- Ramírez, F. (2004). Arquitectura Arqueológica en Cerro Azul, Cañete. *Revista de Investigaciones del C.E.A.R.*, 6, 137-145.
- Reinhard, J. (1983). Las montañas sagradas: Un estudio etnoarqueológico de ruinas en las altas cumbres andinas. *Cuadernos de Historia*, 3, 27-62. <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/46465/48493>
- Rostworowski, M. (1978). Guarco y Lunahuaná. Dos señoríos prehispánicos, costa sur central del Perú. *Revista del Museo Nacional*, Tomo 44, 153-214.
- Santillana, J. (2012). *Paisaje sagrado e ideología inca. Vilcas Huaman*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Institute of Andean Research, New York.
- Santos, M. (1990). *Por una nueva geografía*. Espasa-Calpe.
- Serrudo, E. (2017). *Informe final del proyecto de investigaciones arqueológicas Cañete. Excavaciones arqueológicas en Cancharí Temporada 2016* (p. 205) [Informe Final]. Ministerio de Cultura.
- Serrudo, E., & Coben, L. (2018). Cancharí y la ocupación inca en el valle bajo de Cañete. *Boletín YUNGAS*, 2(6), 17-23.
- Taylor, G. (1999). *Ritos y tradiciones de Huarochirí* (2da edición revisada). Instituto Francés de Estudios Andinos, Banco Central de Reserva del Perú, Universidad Ricardo Palma [1987].
- Tilley, C., & Cameron-Daum, K. (2017). *An Anthropology of Landscape. The Extraordinary in the Ordinary*. UCL Press University College London. <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/1537609/1/An-Anthropology-of-Landscape.pdf>
- Urton, G. (2022). *El cosmos andino*. Ediciones El Lector S.R.L.
- Vitry, C. (2015). Las montañas sagradas de los incas. En *América. Tierra de montañas y volcanes I. Huellas de la arqueología* (Margarita Loera, Stanislaw Iwaniszewski y Ricardo Cabrera, coordinadores. 1ra reimpresión de la 1ra edición, pp. 73-102). Instituto Nacional de Antropología e Historia [2012].
- Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectivismo e multinaturalismo na América indígena. *O que nos faz pensar*, 14(18), 225-254. http://www.oquenofazpensar.fil.puc-rio.br/import/pdf_articles/OQNFP_18_13_eduardo_viveiros_de_castro.pdf

- Williams, C., & Merino, M. (2006). *Inventario, Catastro y Delimitación del Patrimonio Arqueológico del Valle de Cañete. Programa Qhapaq Ñan* (Aldo Bolaños, coordinación y edición). (Reedición digital) Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales Instituto Nacional de Cultura [1974]. <http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/501>
- Zuidema, R. T. (1995). *El sistema de ceques del Cuzco. La organización social de la capital de los incas*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú [1964].